

20 DE SEPTIEMBRE 2026

UNA CONFIANZA QUE BUSCA Y ESPERA

PASTOR HÉCTOR RICO

INTRODUCCIÓN

En el año 1997 muchas personas pusieron los ahorros de toda su vida bajo la confianza de una institución financiera que les daba la promesa de que ese dinero iba a ser multiplicado, que el retorno de su inversión sería mucho más que sus ahorros. De manera que invirtieron el fruto del trabajo de su vida, pensando que estaban seguros, confiando en que cuando tuvieran necesidad de ese dinero, contarían con él y con todas las ganancias. Pero aquello que parecía seguro, de repente, de la noche a la mañana, dejó de serlo. Salió a la luz uno de los mayores fraudes financieros de la historia de El Salvador, el caso FINSEPRO-INSEPRO. Un escándalo que afectó a más de 6000 personas y representó pérdidas superiores a más de 1.500 millones de colones (unos 150-160 millones de dólares). Muchas personas que pensaban que su dinero estaba seguro, descubrieron que habían puesto su confianza en algo que finalmente les falló. Ellos no tenían problemas. No tenían deudas. Al contrario, estaban viviendo la mejor época de su vejez con solvencia financiera. Pero todo finalizó de la noche a la mañana.

Esta historia nos recuerda que no basta con sentirnos seguros. Lo que realmente importa es saber dónde hemos puesto nuestra confianza. Son dos cosas diferentes. De eso nos habla el texto que estudiaremos en esta ocasión, el Salmo 27, escrito por el rey David.

Cuando David escribió este salmo se encontraba en medio de una situación difícil. Lo sabemos porque en el Salmo 26 aparece rodeado de hombres impíos, buscando al Señor de forma insistente y en el Salmo 28 lo vemos clamando en medio del peligro. Pero en ambos vemos que el Señor es su fuerza y escudo. En el Salmo 27, David habla de enemigos, falsos testigos, hombres violentos que vienen a comer sus carnes y también de la posibilidad de una guerra. El salmo no nos dice exactamente qué momento de su vida estaba atravesando. No sabemos si era durante la persecución de Saúl o durante la rebelión de Absalón. Pero lo que sí está claro es que David está atravesando una situación que lo tiene sumido en la aflicción. En medio de todo eso, hay algo que permanece, el Señor mismo es su confianza. Esa confianza lo lleva a buscar la presencia del Señor y esperar en Su bondad.

Tomando esto en cuenta, mi objetivo a través de este recurso es que seamos consolados y animados por esta verdad, **porque el Señor es nuestra luz y salvación, busquemos su rostro y esperemos en su bondad.**

I. EL SEÑOR ES LA SEGURIDAD DE DAVID FRENTE A SUS ENEMIGOS (SALMO 27:1-3)

Salmo 27:1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?"

Lo primero que debe llamar nuestra atención es que David no comienza hablando de sus enemigos, ni siquiera los menciona. Los enemigos están ahí,

no se han ido, y en los siguientes versículos veremos que esta es una amenaza real para él; pero David comienza hablando del Señor. Esto es importante, porque cuando nosotros estamos atravesando una situación difícil hacemos exactamente lo contrario. El problema se vuelve tan grande, tan gigante delante de nuestros ojos, que comenzamos a mirar a Dios a través del problema. David hace lo contrario: mira el problema a partir de quién es Dios.

Muchas veces cuando enfrentamos un problema, ya sea financiero, familiar, emocional o matrimonial; hay amargura en nuestro corazón. Pero veamos lo que nos presenta este texto, David no solo dice que el Señor es luz, sino también salvación y la fortaleza de su vida. David conoce quién es el Señor, pero también sabe que ese Dios es su Dios. Es decir, que no se trata de alguien distante, es su Salvador y su refugio. David no está recitando una definición teológica acerca de Dios, está descansando personalmente en Él. Esto quiere decir que conoce a Dios y nos llama a conocerlo.

Cuando David está diciendo que Dios es su luz, está confesando que en medio de esa oscuridad y del peligro en el que se encuentra, el Señor es luz y su mirada está puesta en Él. Cuando dice que es su salvación, reconoce que su liberación viene solo de Dios. Acá no está hablando de salvación eterna, sino de la liberación de sus enemigos. Cuando dice que el Señor es la fortaleza de su vida, está reconociendo que su seguridad está en el Señor. Que su vida está en las manos de Dios y descansa en Él.

Ante todo esto, David plantea dos preguntas: ¿A quién temeré? y ¿De quién tendré temor? Ahora bien, él no está diciendo que no existen razones para tener miedo. De hecho, los versículos siguientes van a demostrar lo contrario, pero lo que quiere enfatizar es que ninguna de esas amenazas va a ocupar el lugar que solamente le corresponde al Señor. Esa es una confianza que nace de conocer quién es Dios. Ante esto surge la pregunta ¿Conoces a Dios realmente?

Pero, aquí debemos tener mucho cuidado porque podemos desviar nuestra mirada y comenzar a poner en el centro a David y admirar su valentía. No, el centro del salmo no es la valentía de David, el centro es el Dios en quien confía David. David puede hablar así porque lo conoce, por eso dice: Él es **mi** luz. El Señor es **mi** salvación. Por eso, aun en medio de los problemas y siendo un ser humano

como nosotros, pudo decir: el Señor es la fortaleza de mi vida.

Esto es así porque la verdadera confianza no se mide por cuán seguros nos sentimos, sino por cuán seguro es aquel en quien hemos confiado. Porque podemos hacer de la seguridad misma un ídolo. Podemos hacer nuestra seguridad el sentirnos seguros; pero la seguridad real viene de en quién hemos puesto nuestra confianza.

Ahora veremos como esa confesión del versículo 1 es puesta a prueba inmediatamente en los versículos 2 y 3: **Cuando los malhechores vinieron sobre mí para devorar mis carnes, ellos, mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron. 3 Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque en mí contra se levante guerra, a pesar de ello, estaré confiado.** Si nos damos cuenta, David pasa de decir quién es Dios, a hablar de aquello que lo amenaza. Habla de malhechores, adversarios, enemigos, un ejército, hasta de una probable guerra. El lenguaje va aumentando de intensidad. Acá notamos algo muy hermoso: David no dice “yo estaré confiado porque sé que nunca vendrá un ejército contra mí”. Dice exactamente lo contrario: “aunque un ejército acampe contra mí”. Tampoco dice: “estaré confiado porque Dios nunca permitirá que llegue la guerra”; sino que dice que aunque un ejército estuviera ahí, aunque se levante guerra contra él, hay algo que ha aprendido y de lo cual está seguro: confía en Dios.

Esto cambia totalmente nuestra manera de entender la confianza en Dios. Porque humanamente pensamos que Dios es fiel, cuando ya no hay enfermedad. Decimos: Dios es fiel, si el problema se resuelve como esperamos o como creemos que debería resolverse. Por ejemplo: Dios es fiel, entonces no voy a perder aquello que amo. Ese es nuestro concepto de fidelidad, pero David no está midiendo la fidelidad de Dios de esa forma. La amenaza está ahí, es latente y aún así dice “estaré confiado”. La confianza bíblica no consiste en decirle a Dios cómo tiene que terminar la crisis, el problema o tu historia. No, confiar es descansar en quién es Dios, aún cuando todavía no sabemos cómo van a terminar nuestras circunstancias, nuestros problemas, nuestras crisis, etc.

Veamos un ejemplo acerca de qué es descansar en Dios. Ante un problema, podemos pensar: “ya sé cómo resolverlo, yo sé a quién tengo que llamar, voy a conseguir dinero, mañana me lo van a prestar”; y

entonces podemos decir, desde nuestra supuesta espiritualidad: “ya puedo dormir tranquilo porque Dios ya resolvió”. Eso no es descansar en Dios. Descansar es confiar en quién es Él porque lo conocemos. David conocía quién era Dios, sabía que no era la primera vez que Dios lo sacaba de un problema, de una guerra o de una persecución. Esto toca nuestro corazón, porque cuando aparece el peligro o la crisis, tendemos a buscar y a querer tener el control de todo, en lugar de descansar en Dios.

Ahora bien, no hay nada de malo en pedir ayuda, en buscar consejo, en ir al médico o utilizar los medios que Dios en su providencia nos ha dado. Muchas veces, Dios mismo utiliza esos medios para ayudarnos. El problema aparece cuando esos medios dejan de ser medios y se convierten en el lugar donde descansa nuestra confianza. Porque el médico no va a ser tu salvación. El dinero no va a ser tu fortaleza. Un nuevo trabajo o el trabajo no es tu fuente de seguridad. Tus contactos tampoco son tu seguridad. El Señor lo es.

Esto debería llevarnos a hacer un alto y meditar en esta pregunta ¿Confío realmente en el Señor? ¿Descanso realmente en Él? Aquí es donde comenzamos a entender correctamente la fidelidad de Dios. No debemos definir la fidelidad como muchas veces este mundo la define: “Dios fue fiel conmigo porque algo hizo que yo quería que hiciera”. La fidelidad de Dios no se limita a que nuestras circunstancias resulten como nosotros deseamos. Él es fiel con su pueblo aún cuando atravesamos el valle de sombra de muerte. Sino pensemos ¿Quién nos ha sostenido hasta este momento? Dios. Él es fiel en sostenernos aún cuando la dificultad permanece. Él es fiel cuando nos guarda, nos protege y nos cuida en medio de aquello que nosotros nunca hubiéramos escogido vivir. Eso es lo que vemos en David. La amenaza está ahí y aún así dice: estaré confiado. Su confianza no descansaba en saber cómo iba a terminar todo, sino en el Dios que era y que es su luz, su salvación y su fortaleza.

Esto nos recuerda al Salmo 46:10 “**Estad quietos, y sabed que yo soy Dios**”. Estar quietos no significa

quedarnos sin hacer nada. Es dejar de actuar como si todo dependiera de nosotros y reconocer que Él es Dios, nosotros no. Que si estamos atravesando alguna situación, Él es soberano y sabe por qué debemos de pasar por ella. Hay cosas que no podemos controlar, pero podemos descansar en aquel que gobierna sobre todas esas cosas y sobre todas esas situaciones. ¿Acaso Dios no gobierna sobre ese problema, sobre esa enfermedad, sobre esa deuda? Dios gobierna sobre todo y en todo, pero también gobierna sobre nuestra vida y sabe cuán independientes somos y que fácilmente nos desviamos a confiar en las cosas.

Así que hermanos, cuando llegue el temor, la ansiedad, cuando veamos que nuestro matrimonio está quizás a punto de derrumbarse, cuando recibamos esa llamada que no esperábamos, cuando nuestra salud cambie o no sepamos qué va a pasar mañana; la pregunta no debería ser ¿Cómo voy a salir de esto? Hay una pregunta más profunda: ¿Dónde está descansando mi corazón mientras atravieso esto?

Contrario a lo que podamos pensar, el lugar menos seguro para nuestros problemas y crisis es cuando nosotros los sostenemos. Es ahí cuando debemos preocuparnos, porque haremos o intentaremos hacer muchas cosas. El lugar más seguro es en las manos de Dios.

Ahora bien, no necesitamos producir en nosotros una especie de confianza artificial. No se trata de convencernos de que todo va a salir bien, ni siquiera el salmo nos da un indicio de eso. No es autosugestión. Debemos ver quién es el Señor y ahí descansamos. Él es nuestra luz, Él es nuestra salvación, Él es nuestra fortaleza.

A causa de que David ha encontrado su seguridad en el Señor, ahora vamos a descubrir algo más acerca del corazón de este hombre. En medio de toda la amenaza hay algo que David desea por encima de todo y eso es lo que veremos en el segundo punto de este recurso.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué quiere expresar David cuando llama al Señor “mi luz”, “mi salvación” y “la fortaleza de mi vida”?

Preguntas de reflexión

1. Cuando aparece una crisis, ¿qué revela tu primera reacción acerca del lugar donde realmente estás poniendo tu seguridad?

2. Cuando aparece una crisis, ¿qué revela tu primera reacción acerca del lugar donde realmente estás poniendo tu seguridad?

II. DAVID BUSCA A DIOS EN MEDIO DE LA AFLICCIÓN (SALMO 27:4-9)

Salmo 27:4 Una cosa he pedido al SEÑOR, y esa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo. Después de escuchar a David hablar de sus enemigos esperaríamos que ahora dijera: una cosa he pedido al Señor, que los quite, que me dé una solución. Pero eso no es lo que nos dice el texto, sino que lo que pide y busca es estar en la casa del Señor. ¡Qué sorprendente! En medio de todo lo que está viviendo su mayor deseo no es simplemente que cambien las cosas. Solo pensemos por un momento, si en el peor día de nuestra vida Dios nos preguntara ¿qué quieres de mí? Seguramente responderíamos: sana a mi hijo, sácame del problema, destruye a mis enemigos, paga mis deudas, etc. Pero David responde algo que quiebra la lógica de cualquiera. David quiere estar con el Señor, en la casa del Señor todos los días.

Debemos recordar que cuando David escribió este salmo, todavía no existía el templo (que después fue construido por Salomón). Pero sí existían lugares establecidos donde el pueblo adoraba al Señor. David había llevado el Arca a Jerusalén y había preparado una tienda para ella. Por eso, cuando habla de la casa del Señor, no está hablando simplemente de una idea espiritual, sino que realmente desea estar en el lugar de adoración delante del Señor. No quiere solamente algo de Dios, quiere a Dios. Esto nos confronta y nos hace preguntarnos ¿Quiero a Dios o las cosas que Él me puede dar? ¿A quién busco? Para David, Dios mismo es su mayor bien.

Sin embargo, David tampoco ignora lo horrible de la situación que está viviendo. Viene hablando de malhechores que querían devorar sus carnes, adversarios, enemigos. Pero aunque sus enemigos son reales, no son lo más grande que alguien pueda ver o tener. David quiere contemplar algo mucho mayor, la hermosura del Señor. Eso confronta una vez más nuestras vidas, porque podemos buscar sinceramente a Dios, pero muchas veces lo buscamos por aquello que queremos que nos haga o nos dé: ayúdame, sáname, etc. Y podemos pedir todas esas cosas, no hay nada de malo pedir las, la Biblia nos dice que a quien más podemos ir, sino a nuestro Señor. Sí, hay que hacerlo. Es más, David pide ayuda, pero el versículo cuatro nos hace una pregunta más profunda: ¿Queremos solamente las cosas que

Dios puede darnos o queremos a Dios mismo? Y si Dios no nos diera inmediatamente aquello que pedimos, entonces ¿cuál sería nuestra actitud? ¿Seguirá siendo nuestro mayor deseo?

Los versículos cinco y seis nos muestran algo más. David no solamente busca al Señor, también espera que el Señor actúe en su aflicción. **Salmo 27: 5** Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me ocultará; sobre una roca me pondrá en alto. David dice que Dios lo esconderá, lo ocultará, lo pondrá en alto. No está tratando simplemente de darse ánimos a sí mismo. La esperanza de David no está en él mismo o en la gente a su alrededor. Su confianza está puesta en el Señor y en lo que Él va a hacer. De igual manera es con nosotros. Es el Señor el que va a obrar y quien está obrando en nuestras vidas.

Salmo 27:6 Entonces será levantada mi cabeza sobre mis enemigos que me cercan; y en su tienda ofreceré sacrificios con voces de júbilo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor. David desea al Señor por encima de todo, pero eso no significa que haya dejado de esperar su ayuda. Sabe que el Señor puede librarlo, protegerlo y cambiar las circunstancias. Está seguro de eso. Pero el texto no nos narra esa victoria terrenal de David, como la que nosotros tal vez anhelamos sobre nuestros problemas. Sino que el versículo termina diciendo: **Y en su tienda ofreceré sacrificios con voces de júbilo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor. David espera ofrecer sacrificios con voces de júbilo. cantar, alabar al Señor.** Es decir que la liberación que espera no termina en sentirse seguro. Termina adorando al Señor en medio de todo lo que está viviendo.

Pero al llegar al versículo 7 cambia el tono. Dice: **"Oye, Señor, mi voz cuando clamo; ten piedad de mí, y respóndeme"**. Dios sabe cómo somos y se compadece de nosotros. Somos sus hijos. David espera que el Señor actúe, por eso está clamando por su ayuda. El, que en el versículo 1 dijo: **¿A quién temeré?** Ahora dice: **ten piedad de mí.** Eso es así, porque la confianza no elimina la angustia. La fe bíblica no consiste en fingir que las circunstancias no duelen, al contrario; David confía, pero también clama y pide ayuda a Dios.

Luego llegamos a una de las expresiones más hermosas del salmo, en los versículos 8 y 9: **Cuando**

dijiste: **Buscad mi rostro, mi corazón te respondió: Tu rostro, SEÑOR, buscaré. No escondas tu rostro de mí...** Buscar el rostro del Señor significa tener una total dependencia de Él. Buscar su presencia, su favor. En medio de su aflicción, David no huye del Señor, sino que corre a Él.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa la expresión “Tu rostro, Señor, buscaré” y cómo responde David a la aflicción en los versículos 7-12?

Hermanos, cuando atravesamos aflicciones podemos sentir la tentación de alejarnos de Dios, de dejar de orar, de aislarnos, no congregarnos, como muchos hacen; pero este salmo nos muestra otro camino: aferrarnos al Señor cada día, cada momento, buscarlo sin desmayar.

Preguntas de reflexión

1. Cuando atraviesas una aflicción, ¿tu tendencia es acercarte al Señor (orar, buscar su rostro, permanecer con su pueblo) o alejarte, aislarte y dejar de buscarlo? ¿Qué necesitas hacer concretamente esta semana?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

III. DAVID ESPERA CONFIADO EN LA BONDAD DEL SEÑOR.

(SALMO 27:10-12)

Los versículos del 10 al 12 muestran que todavía sigue la aflicción para el rey. **“No me entregues a la voluntad de mis adversarios”, y dice que contra él “se han levantado testigos falsos y los que respiran violencia”.** David sigue confiando en el Señor en medio de esa situación, aunque no se evidencian señales de cambio, aun cuando las cosas no mejoran. Esto tiene que cambiar la manera en la que vemos los problemas y las crisis que enfrentamos en la vida. El problema es que muchos decimos: “yo pensé que Dios me sacaría de mis problemas”. Si ese ha sido nuestro pensamiento, estamos equivocados, porque no es así. Ese Dios que está ahí para solucionar todos tus problemas es ficticio. Confiar en Dios no significa que nosotros decidimos cómo Él debe actuar en nuestras circunstancias. Él sigue siendo Dios en medio de ellas y nuestra vida continúa estando en sus manos. Nuestro pensamiento debe cambiar en medio del sufrimiento. Recordar que dependemos del Señor, que hay dolor, hay aflicción, pero estamos en Cristo. Estamos aprendiendo, cada día de nuestra vida, a depender de Él cada segundo de nuestra vida.

Habiendo buscado al Señor en medio de la aflicción, entonces David llega a los versículos 13 y 14, y nos fijamos que el salmo, una vez más, no nos

dice ni siquiera cómo termina la situación de David, cómo terminan sus circunstancias; pero hay algo más importante que nos dice y es donde permanece la esperanza del rey David en medio de ella. Veamos cómo termina este salmo: Salmo 27:13 **Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.** Hay algo que no debemos pasar por alto. Los enemigos no han desaparecido, pero David todavía confía y espera en el Señor. Aquí, David reconoce que pudo haber desmayado, que pudo haber colapsado, que toda esta situación podría haberlo llevado al desánimo, a deprimirse, a dudar, a hablar en contra del Señor; pero hay algo que lo sostiene, y es creer que **había de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.**

David, al principio del salmo dijo que el Señor es su luz y salvación. Después habló de contemplar la hermosura del Señor, luego, de buscar su rostro, y ahora termina diciendo: he creído que había de ver la bondad del Señor. David comienza confiando en el Señor y termina esperando en el Señor. Ahora, cuando dice que espera ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes, es porque espera experimentar la bondad del Señor aquí, en esta vida, en medio de la aflicción. Él cree que verá la bondad del Señor, aunque no la vea en ese momento.

Pero aquí aparece una pregunta que nosotros también nos hacemos: ¿Qué sucede cuando esperamos la bondad de Dios y nuestras circunstancias no cambian? Es más, se ponen más difíciles. ¿Qué hacer cuando oramos y la enfermedad continúa? Muchos ayunan, piden oración, pero continúa la enfermedad. ¿Qué sucede cuando la situación en nuestro matrimonio no cambia y al contrario, se pone peor? ¿Qué hacer cuando aquello que pedimos, no pasa? Es aquí donde debemos tener cuidado en no definir la bondad y la fidelidad de Dios por nuestras circunstancias.

Recordemos lo que nos dice **Romanos 8:32 El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?** Si alguna vez nuestras circunstancias nos hacen preguntarnos ¿Será que Dios realmente tendrá misericordia de mí? ¿Es bueno conmigo? Miremos la cruz, porque ahí Dios mostró, de una manera que no puede ponerse en duda, la grandeza de su amor, de su bondad y su fidelidad. No eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por ti y por mí. Por eso, no interpretemos la bondad de Dios solamente por las circunstancias que vivimos, sino que debemos interpretar nuestras circunstancias a la luz de la cruz. Si Dios ya nos ha mostrado de esa manera su gran bondad en Cristo, entonces podemos confiar en Él aún cuando todavía no entendemos lo que nos está ocurriendo.

La cruz no significa que como creyentes no sufriremos. Significa que aún en medio del sufrimiento tenemos una razón firme para no dudar del Dios que nos amó y entregó a su propio Hijo por nosotros. Es ahí donde también aprendemos a entender la fidelidad de Dios. Dios es fiel. No interpretemos Su fidelidad a luz de los que no tenemos. Él nos dio lo más grande: su Hijo. Por eso es que la fidelidad de Dios no consiste en lo que Él nos pueda dar o en aquello que esperamos en esta vida. Su fidelidad es mucho más grande.

Por el contrario, nuestra fidelidad es imperfecta, cambia, está afectada por el pecado. Por eso nuestra confianza final no puede descansar en los hombres. Ahora bien, no significa que no debemos confiar en las personas, pero no debemos descansar en eso y pensar en la confianza en el Señor como una historia, como un cuento, como algo que no tiene peso. Porque el único que no cambia y se mantiene fiel en todo, hasta el final, tiene un nombre: nuestro Señor Jesucristo. Él es fiel para perdonarnos, fiel para guardarnos y preservarnos, fiel para completar la obra que Él comenzó en nosotros. Filipenses 1:6 dice:

el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.

Nuestra esperanza llega todavía más lejos. Cristo no solamente murió por nosotros, sino que resucitó, y los que le pertenecemos también vamos a resucitar con Él. Como lo dice 1 Corintios 15:20, que Cristo ha resucitado como primicias de los que durmieron. Así que hermanos, nuestra historia no termina con la aflicción y con estos problemas que enfrentamos. Dios puede librarnos de la prueba, puede sanar, puede cambiar completamente nuestras circunstancias. Tiene el poder de hacerlo. Pero también puede sostenernos mientras la dificultad permanece, y aún si Él quiere que la dificultad llegue hasta el último día de nuestra vida, podremos decir que Dios continuó siendo fiel toda nuestra vida. Porque la fidelidad de Dios no se mide solamente por las cosas que podamos recibir en el camino, sino por el hecho de que en Cristo nos llevará hasta el final.

Por eso entendemos mejor cómo termina este salmo: Salmo 27:14 **Espera al Señor, esfuérzate y alientate en tu corazón. Sí, espera en el Señor.** La Palabra no nos dice: “espera hasta que cambien las circunstancias”, dice: **espera en el Señor.** ¿Qué significa esperar en el Señor? No significa dejar que pase el tiempo, ni esperar que Dios haga exactamente como hemos dicho. Esperar en el Señor es permanecer confiando en Él, en su bondad, mientras todavía no vemos lo que Él hará. Por eso David dice: **esfuérzate y alientese tu corazón.** Sí, habrá momentos duros en los que es difícil esperar. Probablemente nos vamos a llenar de temor y van a venir muchas preguntas. Nos van a rodear situaciones que no vamos a entender. Pero esperar en el Señor significa permanecer ahí, confiando en Él, aferrados a Él porque lo conocemos y sabemos quién es nuestro Dios. Él es fiel hasta el fin del mundo. Él va a sostener a los suyos en el camino. En Cristo, nuestra esperanza final está segura.

Hermanos, aunque todavía no sepamos qué va a hacer el Señor en nuestras circunstancias, hagamos lo que este salmo nos dice: espera en el Señor, esfuérzate y alientese tu corazón, espera en Él. Espera en su bondad.

¿Cómo debemos de responder este salmo? Descansa. Tu seguridad es el Señor. No esperes que las circunstancias cambien inmediatamente. No. El Señor es la fortaleza de tu vida. Las cosas van a terminar como Dios las ha estipulado.

Mientras tanto, tu seguridad es Él. Busca al Señor mismo, no solamente por lo que te pueda dar, deléitate en Él, sírvele. Predica el evangelio, lleva a tus amigos y familiares a la iglesia. Asiste a un grupo, discípute. Eso es descansar en el Señor. Él tiene el control de todo. Puedes pedir provisión, ayuda, dirección, etc; pero no permitas que esos dones o regalos de Dios sean más importantes para ti que Dios mismo. Porque Él seguirá siendo y debe ser nuestro mayor bien.

Pero, si aún no has confiado en el Señor o si te has acercado a una iglesia esperando que Dios te libre de algún problema, te conceda las peticiones de tu corazón o te saque de todos tus problemas, déjame decirte que tu necesidad más grande y profunda no es salir de tus problemas, sino ser librado de la condenación eterna por tu pecado, ser reconciliado con Dios.

Preguntas de comprensión

1. Según el versículo 14, ¿qué significa “esperar al Señor”? ¿En qué se diferencia de simplemente esperar que pase el tiempo o que Dios haga exactamente lo que deseamos?

Entonces ¿cómo puede un pecador acercarse a Dios? solamente por medio de Cristo. Jesús dijo: **Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí (Jn 14:6)**. Por eso, arrepíentete de tus pecados y confía en Cristo, sólo en Él puedes ser reconciliado con Dios y tener la esperanza en contemplar la hermosura del Señor por toda la eternidad.

Hermanos, no sé cuál es tu problema, la crisis que estás viviendo o quiénes son tus enemigos, pero de una cosa puedes estar seguro: estás bajo la providencia, el amor y la bondad del Señor. Así que, **porque el Señor es nuestra luz y salvación, busquemos su rostro y esperemos en su bondad.**

Preguntas de reflexión

1. ¿Hay algo por lo que has orado durante mucho tiempo sin ver todavía la respuesta que deseas? ¿Cómo puedes pasar de esperar solamente un cambio de circunstancias a esperar al Señor?

2. ¿Qué verdad acerca de Dios necesitas recordarle a tu corazón esta semana para poder obedecer: “Esfuézate y alientese tu corazón; sí, espera al Señor”?

3. Al considerar aquello que hoy te preocupa, ¿qué significaría concretamente para ti hacer las tres cosas que David hace en este salmo: descansar tu seguridad en el Señor, buscar su rostro y esperar confiado en su bondad?

Según lo leído en este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

ALABANZAS | DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

La salvación es del Señor

La IBI, Sovereign Grace

[Escuchar aquí](#)

En Ti esperare

Keith and Kristyn Getty

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

